

con drogas? ¿Quién es el corrupto? ¿Quién trabaja? ¿Quién se divierte? Son algunas de las preguntas cuyas respuestas trae el libro.

Huyendo de los planteamientos elitistas, el autor ha optado por encarar un proyecto tan sugestivo con ánimo de que sea realmente útil a sus consultores, a la vez que rigurosamente informativo; en este sentido, ha desarrollado un notable esfuerzo identificativo que permite desvelar y exponer, por estricto orden alfabético, la personalidad de quienes llevan el timón de la nación guineoecuatorial en todas sus áreas de la actividad humana, en unos momentos históricos como estos. Con nombres, apellidos y un denso «currículum».

Pero la importancia de esta obra no se agota en su carácter de retrato fiel y objetivo del amplio conglomerado humano que está al servicio del régimen. Muy al contrario: «Quién es quién...» se convierte en una amplísima guía de notables en todos los campos; de consulta imprescindible para los mismos que gobiernan y los gobernados; para particulares, organismos o entidades, a la hora de hablar de Guinea Ecuatorial. Porque los pueblos son el reflejo de sus hombres: su cultura, organización, trabajo, solidaridad, justicia, etc.

AUGUSTO IYANGA PENDI

ROJO, Alfonso: *La odisea de la tribu blanca*. Planeta, 1993, 270 págs.

Alfonso Rojo, uno de nuestros más valientes y famosos periodistas, irrumpe con este libro después de escribir sobre la guerra del Golfo y los Balcanes en el difícil tema de Suráfrica. Como inteligente e intuitivo periodista tiene muchos aciertos en sus consideraciones y utiliza con audacia calificativos reveladores: a los jóvenes negros que en las Town Ship asesinaron a miles de personas y destruyeron cientos de escuelas bajo el lema «primero la revolución, después la educación», los denomina «jemeres rojos». A Winnie Mandela, que se valió de su fama mundial para beneficiarse y lucrarse del dinero enviado con fines humanitarios y ordenó la eliminación física de disidentes, mientras no guardaba la fidelidad necesaria ni matrimonial ni política al verdadero héroe en prisión, Nelson Mandela, la llama «Madrastra de la Nación». Alfonso Rojo se asombra del poco acierto de determinados observadores progresistas que fueron incapaces de prever la evolución interior del país hacia la democracia. Algunos desde nuestra primera visita a Suráfrica en 1980, hemos escrito reiteradamente que el país real iba muy por delante del oficial, por lo que se iba produciendo una evolución en la educación de una clase media negra cada vez más preparada que iba copando puestos, cada vez más importantes e instalándose en barrios reservados antes a los blancos. Contando en esto con el beneplácito de los grandes trust económicos del país, deseosos de una verdadera apertura económica que incorporara a los veintiún millones de negros como consumidores.

Sin embargo la inteligencia de Alfonso Rojo no puede evitar la falta de amplios conocimientos sobre la Historia intensa del Africa Austral y hay bastantes errores de diferente tipo, tanto históricos como geográficos. Desde el número de los barcos que llevan a Van Riebeeck, que eran cinco y no tres, se olvida del *Dromedaris* y del *Oliphant*. Van Riebeeck había sido mal administrador en Formosa



no en Japón, donde los holandeses sólo podían tocar brevemente el puerto. La batalla del río Blood no tuvo lugar en la colina donde está el monumento Voortrekker de Pretoria. Wankie no está en Suráfrica sino en Rhodesia-Zimbabwe, por eso en 1967, en plena guerra de este país, las fuerzas especiales rhodesianas, no las sudafricanas, exterminaron al grupo armado del ANC que procedía de Zambia. Zambia no tiene frontera directa con Suráfrica, por lo que no se puede pasar de uno a otro país. La retirada de las tropas sudafricanas de Angola en 1976 se debió principalmente al cambio de política norteamericana producido por el vacío de poder a que dio lugar el affaire del watergate. Al dimitir el presidente Nixon después de haberlo hecho antes el vicepresidente Agnew, haciéndose cargo un presidente no elegido en las urnas: Ford, éste no podía implicarse en los conflictos africanos, lo que aprovechó muy bien la Unión Soviética para obtener algunas victorias pírricas, que le arruinaron política y económicamente a la larga. Confunde al primer ministro John Vorsters, con su hermano el simpatizante nazi reverendo Jan Vorsters. También confunde la película «Zulú» con otra: «Amanecer Zulú» (en este film se adoptaba una postura menos eurocéntrica e intervenían grandes actores como P. O'Toole, J. Mills, B. Lancaster, B. Hopkins, S. Ward, etc., que la convirtieron en una pequeña obra maestra de la historia de Africa).

No obstante, da muchos datos interesantes, como que el hermano del asesinado Steve Biko fuera un terrorista, y el apoyo que este recibió para una clínica del magnate blanco partidario de la democracia total H. Oppenheimer. También es muy importante la discrepancia entre Oliver Tambo, enemigo de la violencia indiscriminada y Cris Hani (después asesinado) que consideraba como única solución el uso de la fuerza y la generalización de la guerrilla urbana. En definitiva, un interesante libro que se beneficiará de la extraordinaria presencia de Suráfrica en los noticieros y de la fama del autor para vender muchos ejemplares.

Juan M. RIESGO

COLOMBANI, Olivier: *Mémoires coloniales. La fin de l'Empire français d'Afrique vue par les administrateurs coloniaux*. París, Ed. La Découverte, 1991, 210 págs.

Recoge este libro, como se indica en la Introducción del mismo, las *Memorias* que ofrecen distintas versiones de los administradores de la Francia de Ultramar, sobre todo de Africa subsahariana. Los antiguos administradores franceses han redactado estas *Memorias* para aportar su testimonio personal como actores de la colonización. Estos relatos históricos resitúan los sucesos y las personas a los que hacen alusión en el contexto de su época. Treinta años después de las independencias africanas, las huellas de la colonización perduran en los Estados surgidos del Imperio francés al sur del Sahara. Pero no es fácil apreciar con precisión la naturaleza y el alcance de esta influencia, ya que los análisis del colonialismo han sido deformados por los prismas ideológicos. Para comprender el presente es preciso lanzar una mirada sobre la historia, y particularmente sobre los años que han seguido a la Segunda Guerra Mundial.

Es desde 1946 cuando Francia se decidió a relanzar su Imperio, pero la ayuda llegó tarde. La colonización francesa había durado más de medio siglo, destruyendo